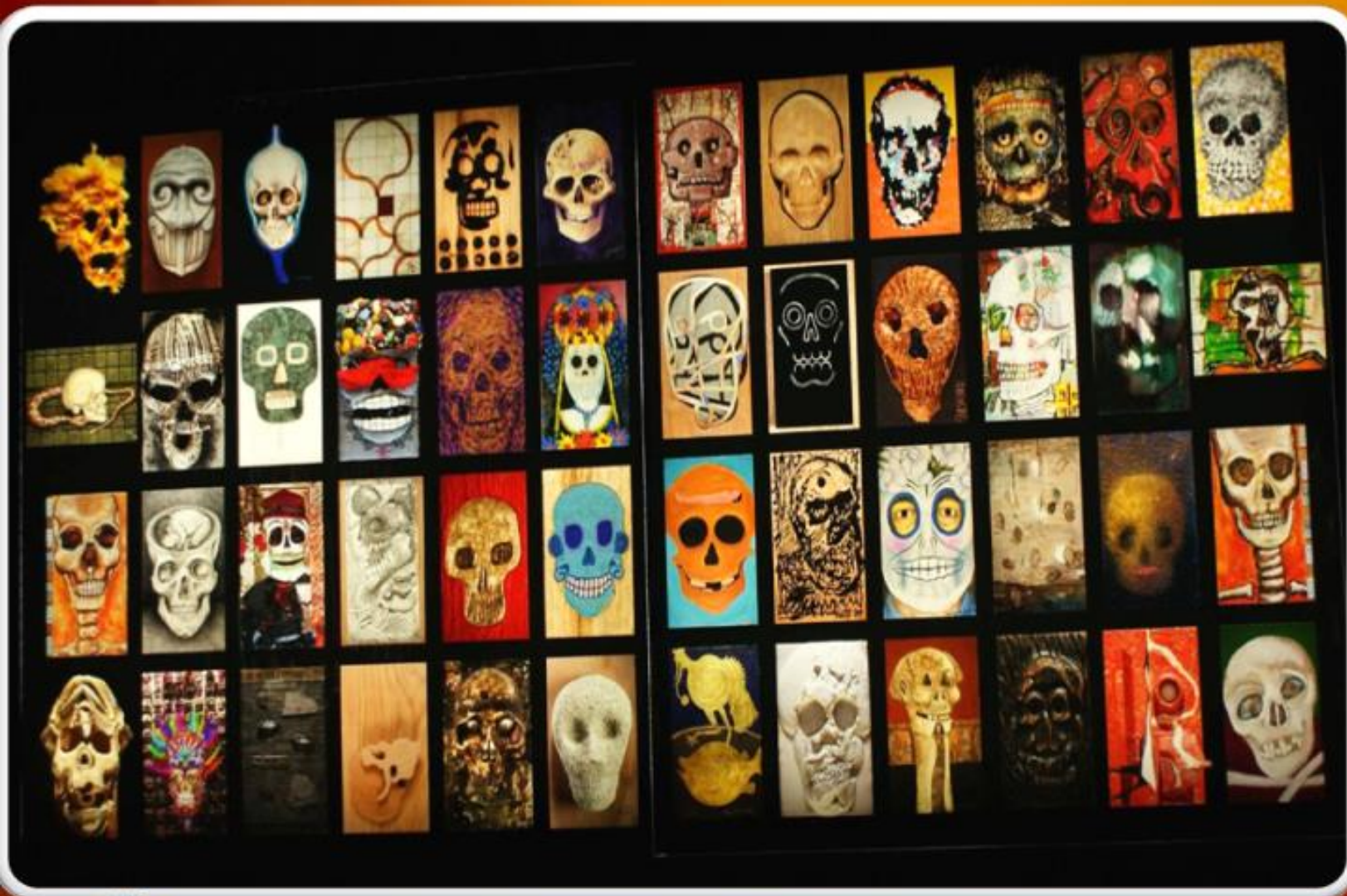


COMO SURGE LA FESTIVIDAD DEL DÍA DE MUERTOS 1 Y 2 DE NOVIEMBRE, ALTARES DE MUERTOS Y LO QUE REPRESENTA EL TZOMPANTLI



Como surge la festividad del día de muertos 1 y 2 de noviembre, altares de muertos y lo que representa el Tzompantli



Editorial

Como surge la festividad del día de muertos 1 y 2 de noviembre, altares de muertos y lo que representa el Tzompantli, es una publicación editada por la Universidad Tecnocientífica del Pacífico S.C., calle 20 de Noviembre, 75, Col. Mololoa, C.P. 63050. Tel. (31)1212-5253, www.tecnocientifica.com. Abril 2017. Primera Edición digital.

ISBN:

978-607-9488-30-7

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de La Universidad Tecnocientífica del Pacífico S.C.

Como surge la festividad del día de muertos 1 y 2 de noviembre, altares de muertos y lo que representa el Tzompantli

Autores:

Bertha Alicia Arvizu López

Roberto López Sánchez

Ana Luisa Estrada Esquivel

Rosalva Enciso Arambula

Griselda Guadalupe Camacho González

María Francisca Yolanda Camacho González

Mario Alberto Mondragón Portocarrero

Ramón Enrique Aguiar Vera

Colaboradores:

Kenia del Carmen Ruiz Ortiz

Natalia Mejía Navarro

Diana Patrón González

Andrea Pérez Arvizu

Jesús Fernando Valdivia López

Diseño de portada:

Gisela Juliet Estrada Illán

Índice

Presentación	5
Introducción	6
Ceremonias dedicadas a los muertos aportes hispanos en la celebración del Día de Muertos.....	16
El altar u ofrenda de Día de Muertos	21
Simbolismos	23
Hoy en día las Ofrendas	24
Tzompantli	26
Metodología	28
Conclusión.....	28
Referencias.....	29
Glosario.....	30

Presentación

En esta investigación se realiza un análisis bibliográfico, con el propósito de evidenciar, de cómo surge el día de muertos 1 y 2 de noviembre de acuerdo a la ideología cardenistas, así como conocer en qué consisten los altares y el significado del Tzompantli. Todo ello derivado de que año tras año se lleva a cabo en la Unidad Académica de Turismo de la Universidad Autónoma de Nayarit, con el nombre de **Tzompantli** “La tradición es nuestra” Altares de Muertos, demostrando que no es una tradición meramente de origen prehispánico, sino que es una fusión de dos tradiciones la indígena y la española.



El XIX Festival Universitario del Día de Muertos de la UNAM.

Dirección: Ciudad Universitaria.

Introducción

El día de muertos en México se celebra dos días el 1 de noviembre, llamado día de todos los santos que es cuando llegan las almas de los niños y el 2 de noviembre el día de Muertos, es cuando llegan los adultos. (Univisión, 2013)

El día de muertos es una celebración mexicana de origen prehispánico, considerada una de las fiestas más importantes en muchas comunidades indígenas y mestizas, sin embargo, no es una tradición meramente de origen prehispánico, sino que es una fusión de dos tradiciones: La indígena y la española.



7. Tzompantli con españoles y caballos, Bernardino de Sahagún, *Códice florentino*, manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, México, Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación, 1979, 3 vols., lib. XII, cap. 36, f. 68r. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los orígenes de esta celebración del día de muertos en México son anteriores a la llegada de los españoles, pues existe registro de esta celebración en civilizaciones como la Mexica, Maya, Purépecha, Nahuas y Totonaca. Ya que el festival que se convirtió en el día



6. Tzompantli en el Templo Mayor, Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa, 1984, 2 vols., t. 1, fig. 4. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

de muertos, estaba marcado en el noveno mes del calendario solar azteca, cerca del inicio del mes de agosto. Cuando llegaron los españoles a América, y en un intento de convertir a los indígenas al catolicismo, movieron el festival hacia fechas en el inicio de noviembre para que de esta manera coincidan con las festividades católicas del día de todos los santos y todas las almas, creando así el día de muertos. (Castrejón, 2016)

En México, la mayoría de los etnólogos, antropólogos y arqueólogos formados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, con apoyo incondicional de la ideología cardenista, han escrito sobre el día de los muertos participando de la idea “tradicional” del origen prehispánico

4. Tzompantli en el Templo Mayor, Bernardino de Sahagún, *Primeros memoriales*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993, parte 1, f. 269r. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.



de dicha costumbre. Cuando más, aceptan la posibilidad de un sincretismo con los ritos católicos y han intentado a toda costa meter el 1 y 2 de noviembre dentro de ese calendario ritual mexicana, considerándolo como general al territorio mexicano del siglo XX, aunque en muchos lados les resulte ajeno. Dichas ceremonias son netamente españolas, coloniales, cristianas y en algunos casos romanas paganas, enseñadas por frailes, curas y otros europeos a los indios y mestizos. Esas celebraciones han sufrido otros cambios. Uno muy importante se da durante la separación de la Iglesia y el Estado en 1860 con las Leyes de Reforma, cuando la muerte fue controlada por el estado civil y enterrada en los panteones civiles o privados; y la otra, más tardía, creada por los ideólogos del gobierno de Lázaro Cárdenas.



Que para esas fechas (1930), el país tuvo un fuerte repunte económico debido entre otras cosas al gobierno de Lázaro Cárdenas, a la nacionalización de sus ricos yacimientos petrolíferos (hoy agotados) y a la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. La vida intelectual logró tener un impacto internacional destacado, antes

desconocido, de carácter populista, laico, más bien anti católico, siendo descubierto el folklor y la mitad de sus habitantes, los indios. Su vida, ritos, explotación, padeceres, etc., se pusieron de moda, la memoria y el olvido históricos tampoco son exclusivos de los mexicanos, por etapas el país olvida a sus campesinos, les cambia de nombre y de repente los reconstruye como indios, con ayuda de los antropólogos los reinventa políticamente.

Con Cárdenas en la presidencia, a lo mexicano se le identificó con el grupo prehispánico más desarrollado a la llegada de los conquistadores, los mexicas, y a ellos se les atribuyeron ceremonias que ignoraron los 300 años de colonización española, un siglo de independencia y diez años más de revolución. Entender que los intelectuales de entonces rescataron y recrearon algunas costumbres populares coloniales, católicas y/o romanas paganas, y les asignaron un nuevo sentido, entre ellas a las fiestas de Todos Santos y Fieles Difuntos, otorgándoles un sentido prehispánico y nacional, difícil de probar pero fácil de creer.

Dicho lo anterior, la muerte en México continúa formando cercanía y cotidianidad de una gran parte de sus 100 millones de habitantes. Así también el gran mito sobre el Día de Muertos en México, fecha que se ha convertido en un lugar común promovido por la industria turística nacional e internacional. Alimentado por intelectuales nacionales y extranjeros hoy (Malvido, 2006) considerada por la UNESCO como Patrimonio Oral e



Inmaterial de la Humanidad desde 2003, la festividad, única en el mundo, y una de las más arraigadas en la población del centro-sur del país, mezcla significados ceremoniales donde simpatizan la tradición católica y prehispánica con la variedad étnica y cultural de la nación.

En resumen de lo antepuesto, la ceremonia se llevó a cabo en París, Francia, el 7 de Noviembre de 2003, la UNESCO distinguió a la festividad indígena de Día de Muertos como *Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad*. La distinción por considerar la UNESCO que esta festividad es: "...una de las representaciones más relevantes del patrimonio vivo de México y del mundo, y como una de las expresiones culturales más antiguas y de mayor fuerza entre los grupos indígenas del país." (Turístico, 2017)

De acuerdo con datos de instituciones culturales, al menos 41 grupos indígenas de México y diversas localidades urbanas celebran la fiesta de veneración de los muertos, otorgándole los elementos característicos que representan el puente de unión entre el pasado milenario de la sociedad mexicana y las manifestaciones culturales de estos días.

Comunidades coras, choles, huastecos, huicholes, mayas, mazahuas, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuas, purépechas, tepehuanas, tojolabales, totonacas, triquis, tzeltales, tzotziles, yaquis y zapotecas, entre otras, se funden en una sola para postrarse ante los fieles difuntos llegan el 1 y 2 de noviembre de cada año.



Los orígenes de la tradición en torno a los muertos se remontan a la época prehispánica, cuando entre los pueblos nativos existía una devota veneración por “la huesuda”, que ha llegado hasta estos días, a través de las diferentes manifestaciones que en torno a ella se realizaban.

De acuerdo a los antecedentes prehispánicos a este culto, dentro de la cosmovisión que tenían los antiguos nahuas de los diversos fenómenos naturales, vida y muerte eran temas de gran importancia; así, en este sentido, la muerte era concebida como una transición entre la vida en la tierra y una nueva vida en el más allá, en compañía de los Dioses.

“Para los antiguos mexicanos la oposición entre la muerte y la vida no era tan absoluta como para nosotros. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable.”

En este contexto, se puede apreciar la idea de que el hombre era un intermediario entre el cielo y la tierra y el responsable de la conservación del cosmos, cuya misión radicaba en perpetuar la creación. *“La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; y la muerte a su vez, no era un fin en sí; el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de su vida insatisfecha...”*



La creación continua del universo dependía del hombre, de la energía vital que era liberada en sacrificios, penitencias, heridas y muertes; rituales que liberaban la sangre humana: «Agua Preciosa», Chalchiatl, sustento del sol.

Para Eduardo Matos el sacrificio era “... *el pago que el hombre da a la deidad por el sacrificio que ésta realizó en el tiempo mítico para dar vida al hombre*”.

Octavio Paz refiere que “... *El sacrificio poseía un doble objeto: por una parte, el hombre accedía al proceso creador (pagando a los dioses simultáneamente, la deuda contraída por la especie); por la otra, alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría*



de la primera.”

Los lugares a donde iban los muertos eran diversos y no dependían de cómo había sido su comportamiento en la tierra, sino del tipo de muerte que habían sufrido. Estos lugares eran la morada de diferentes deidades, de tal manera que las almas de los difuntos se incorporaban al acompañamiento de los dioses, a los que pertenecían dichas moradas.

Los lugares eran: el *Tonatiuhichan*, el *Cihuatlampa*, el *Tlalocan*, el *Mictlan* y el *Xochatlapan* o *Tamoanchan*. El **Mictlan** o lugar de los muertos era la morada

de *Mictlantecuhтли* (el dios de los infiernos y la oscuridad) y de *Mictēcacihuatl*. Este sitio se asociaba con el lado norte y contaba con una serie de inframundos dispuestos en nueve niveles; en el más bajo residían los dioses del infierno y los muertos. A este sitio iban los difuntos por muerte natural, ya sea por vejez o por enfermedades ordinarias. El difunto debía emprender su viaje por los nueve infiernos, pasando diferentes pruebas hasta alcanzar, después de cuatro años, el descanso definitivo; es decir, su desaparición total; por eso se dice que el Mictlan era el lugar donde se acababan y fenecían los difuntos.

El cuerpo de estos muertos se cremaba y con los restos se preparaba un bulto que se enterraba en la casa del difunto. Junto a él se depositaban varias ofrendas y objetos necesarios para que el muerto llegara a su destino, el Mictlan. El muerto tenía que cruzar un río, el *Chicnahuapan* (Nueve Aguas), que corría por debajo de la tierra de occidente a oriente y conectaba las aguas del mar sobre el que estaba la tierra. Para el cruce era necesaria la ayuda de un perro que sacrificaban para enterrarlo con el finado, cuando éste llegaba al río, le estaba esperando su perro para pasarlo a la otra orilla, cargándolo en el lomo.

El muerto debía también cruzar los vientos de obsidiana (Itzeheccayan) donde éstos soplaban tan helados que cortaban como navajas de obsidiana; para esto se le enterraba con ropas de papel que lo cobijaran. Además, se enterraban con el muerto provisiones para su viaje y ofrendas para que las diera a su llegada a los dioses dueños del lugar.

Estos difuntos habitaban en este inframundo de manera similar a la vida que habían llevado en la tierra, por lo que se les enterraba con sus herramientas de trabajo. Si la persona era noble, se le ponía una piedra preciosa llamada *chalchihuitl* (jade) y se sacrificaban con él esclavos para que le sirvieran en el otro mundo.

"Y para los señores que se morían hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que eran un pendón de cuatro brazas de largura, hecho de papeles y compuesto de diversos plumajes; y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servirle en el infierno; y el día que quemaban al señor, luego mataban a los esclavos y esclavas con

saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, así mismo podrían quemarlos junto con su Señor".

A la gente común le ponían una piedra de menor valor *texoxoctli* (piedra de navaja) que debía servirle de corazón. El *Tlalocan* (lugar de *Tláloc* dios de la lluvia y de la diosa *Chalchiuhtlicue* “Naguas de Jade”) estaba situado en el primero de los cielos, por encima de la superficie de la tierra, en él también estaba la luna y era identificado como el oriente.

A este lugar iban aquellos que morían ahogados, por la acción de un rayo durante una tormenta o por enfermedades como la hidropesía, la lepra, afecciones pulmonares y fiebre. Las víctimas que se sacrificaban a los dioses del agua también iban a este sitio. En este lugar vivían eternamente. A estos muertos no se les cremaba sino que eran enterrados con un bastón, adornos de papel típicos del dios de la lluvia y semillas de bledo, como lo refiere Sahagún:

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra Tlalocan, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verde, calabazas y ramitas de bledo, ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se les llaman Tlaloque, los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos. Los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos; el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de dichos enfermos, les ponían semillas de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más, poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, en el colodrillo, poníanles otros papeles, los vestían con papeles y en la mano una vara. Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba Tlalocan había siempre jamás verdura y verano.

El *Tonatiuhichan* y el *Cihuatlampa*, eran cielos ocupados por el Sol. Al primero iban los guerreros muertos en combate o sacrificados. Residían en la parte oriental del cielo y acompañaban al sol todas las mañanas desde este punto hasta el cenit. Se le daba el nombre de *Cuauhteca* “Gente del Águila”. En su recorrido hacían simulacros de combate y

entonaban cantos de guerra. Al pasar cuatro años regresaban a la tierra transformados en colibríes y mariposas, para andar chupando las flores del cielo y de la tierra.

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y poníanles fuego, y así se quemaban. Todos éstos dizque están en un llano y que a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban gritos golpeando las rodela, y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar el sol. Y en el cielo hay arboledas y bosques de diversos árboles; y las ofrendas que se les daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían; y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y de color, y andaban chupando todas las flores así en cielo como en este mundo, como los zinzones lo hacen.

A los mercaderes que morían en sus travesías se les comparaba con los guerreros por lo que se creía que también iban a este lugar. A estos difuntos no se les incineraba sino que se les colocaba en una armazón que se exponía en la copa de un árbol.

Al *Cihuatlampa* “Hacia el Rumbo de las Mujeres” o *Cincalco* “La Casa del Maíz”, iban las mujeres muertas de parto y muertas en la guerra. Este era el cielo del oeste. Miguel León-Portilla dice al respecto: “*Y equiparándolas a los guerreros que aprisionan un hombre en combate, asignaban igual destino a las mujeres que morían de parto con un prisionero en su vientre*”.

Estas mujeres eran enterradas a la hora de la puesta del sol en los patios de los templos dedicados a una diosa que se llamaba *Cihuapiltin* o mujer celestial y al cuarto día llegaban a su morada. A ellas les era entregado el sol en el cenit para acompañarlo hasta el ocaso. Se les conocía como las cihuateteo, “Mujeres Divinas”.

El esposo de la difunta y sus amigos debían montar guardia en su tumba, armados durante cuatro días para protegerlas de los buscadores de amuletos (hechiceros, llamados

Temamacpalitotique); pues se creía que el brazo de éstas daba poderes especiales para dejar paralizada a la gente y así poder cometer fechorías. De igual modo, los jóvenes guerreros pensaban que el dedo de su mano izquierda o sus cabellos les darían suerte en la guerra.

Sin embargo, algunos días se consideraban peligrosos, ya que después de dejar al sol descendían a la tierra, llevando en la cabeza una calavera y garras en las manos y en los pies, ocasionando terror y enfermedades como la parálisis y la epilepsia, especialmente a los niños.

Por último, al *Xochatlapan* o *Tamoanchan*. (Lugar de Nuestro Origen) iban los niños pequeños, en este lugar se encontraba el *Chichihuacuauhco* o *chichihualcuahuatl* (árbol nodriza), que amamantaba a los niños, ya que de sus ramas goteaba la leche.

Otros autores comentan que “*Los niños que morían en la infancia iban al Tonacacuauhtitlan (Árbol de los Mantenimientos), situado en el cielo de la pareja creadora, el Señor y la Mujer de los Mantenimientos. Era un lugar donde abundaba toda manera de árboles y frutos, y las almas de los niños andaban allá en forma de colibríes chupando flores.*”. Así también Sahagún relata: Otra manera de gente, que son bienaventurados, y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños, que mueren en su tierna niñez, son como unas piedras preciosas: estos no van a los lugares, de espanto del infierno, sino van a la casa del dios, que se llama Tonacatecutli, que vive en los vergeles, que se llama Tonacaquauhtitlan, donde hay todas maneras de árboles, y flores, y frutas, y anda allí como zinzones, que sonavecitas, pequeñas de diversos colores, que andan chupando las flores de los árboles, y estos niños y niñas cuando mueren, no sin razón los entierran junto a las troxes donde se guarda el mahiz, y los otros mantenimientos...

Por otra parte la opinión de Eduardo Matos, permanecían en ese lugar hasta su reencarnación. Otros piensan que allí vivían por siempre: “*Se dice que los niñitos que mueren como jades, turquesas, joyeles, no van a la espantosa y fría región de los muertos. Van allá a la casa de Tonacatecutli; viven a la vera de **él árbol de nuestra carne**. Chupan las flores de nuestro sustento; viven junto al árbol de nuestra carne, junto a él están chupando*”.

Ceremonias dedicadas a los muertos aportes hispanos en la celebración del Día de Muertos

Al igual que de las culturas prehispánicas, es poca la información que se tiene de las celebraciones dedicadas a los difuntos antes de la Conquista; sin embargo, algunos autores aportan datos de estas celebraciones en el siglo XVI. Los españoles tenían la creencia de que las almas de los muertos regresaban a la tierra a visitar y compartir los alimentos con sus parientes vivos, por lo cual era necesario instalar una ofrenda alimenticia para ellos a fin de mostrarles que se les recordaba con amor y no provocar su enojo, igualmente para pedirles su protección. A la fecha, son muy pocas las referencias de las festividades dedicadas a los muertos en la época prehispánica, según las diferentes fuentes, estas se realizaban en diversos meses ya que al mismo tiempo se rendía culto al dios de la fiesta.



Estas festividades eran muy solemnes, se entonaban cantos, se danzaba, se ofrecían todo tipo de ofrendas a las imágenes de los dioses y a las sepulturas de los muertos: flores, frutas, gallinas, maíz, vestidos, mantas, legumbres e incienso. Sacrificaban

jóvenes doncellas o esclavos de acuerdo al carácter de la fiesta y al dios al cual se dedicaba.

Cabe acentuar que esta creencia no es totalmente española, se trata de costumbres chinas y egipcias del siglo VIII que les fueron heredadas a través de los árabes. Esta creencia estaba tan arraigada en la antigüedad que, en algunos pueblos de Asturias, durante la víspera de la llegada de las benditas ánimas, las familias no utilizaban la cama con el fin de que las almas de sus parientes pudieran descansar después de su largo viaje a este mundo.

Con relación a los entierros, se tiene noticia de que se servían grandes banquetes funerarios; de igual manera, durante los servicios fúnebres se ofrendaba pan, comidas y bebidas en la iglesia. Cuando se realizaba la visita anual al panteón se adornaban las sepulturas con flores, especialmente con crisantemos y siempre viva. Asimismo se ponían sobre las tumbas pan y vino.

Los entierros infantiles debían ser alegres y festivos, se acostumbraba cantar y bailar durante el velorio, a lo que llamaron “*baile de los angelitos*”, esto se debía a la concepción de que los niños que mueren se convierten en «*angelitos*» puesto que no han pecado.

El día de todos santos se realizaba una comida familiar para recordar a los difuntos, se preparaban platillos propios de cada región, como las castañas, los dulces y los buñuelos. En algunas provincias del norte de España se ofrendaba trigo, pan y vino, ya en la iglesia o en las sepulturas.

Se utilizaban otros elementos importantes en las ofrendas de la noche de todos santos, entre ellos: recipientes con agua para que las almas pudieran calmar su sed, las velas y las lámparas de aceite, cuya función era la de guiar a las ánimas en la oscuridad.

Durante la celebración, los jóvenes iban de casa en casa, pidiendo limosnas para las ánimas; en ocasiones rezando en cada una de las viviendas; posteriormente, entregaban las limosnas al sacerdote quien, les ofrecía algo para cenar. Algunas de estas tradiciones todavía se conservan en algunos sitios, sobre todo en pequeñas aldeas del norte y centro de España. Empero, existen otras que se han ido perdiendo como las reuniones de los jóvenes en las iglesias para tocar las campanas durante la noche del 1 de noviembre, donde se encendía una fogata que tenía una doble función, por un lado guiar a las ánimas, y por otro tostar castañas y comerlas, acompañadas de vino.

En algunos sitios, se ponía un catafalco negro con una calavera blanqueada en uno de sus extremos, mismo que permanecía expuesto cerca o dentro de la iglesia, hasta la realización de la “octava” de la festividad.

Aun así, actualmente el mes de noviembre recibe el nombre de ‘mes de las ánimas’ y durante él se rinde culto a ellas en diversas formas, a las ánimas también se les recuerda en Navidad y a Fin de Año como se puede observar en algunos sitios actualmente.

Se puede afirmar que muchos de los aportes prehispánicos y españoles se conjugan en la actualidad en las celebraciones del Día de Muertos en nuestras comunidades.

La conjugación de dichos elementos culturales fue en gran parte debido a la participación que los frailes tuvieron durante la Conquista, al tratar de exterminar los rituales autóctonos de los nativos del nuevo continente, imponiéndoles las creencias cristianas, su calendario e imágenes religiosas; dando como resultado la fusión de ambas tradiciones en el actual culto a los muertos.

Es de importancia hacer notar que esta fiesta es la tradición mexicana que tiene mayor arraigo, por lo que no debemos permitir que se pierda y menos aún que se sustituya por costumbres ajenas que no tienen relación alguna con los aspectos rituales y festivos de las poblaciones mexicanas.

Fray Diego Durán dice que en el ritual indígena nahua había dos fiestas en que se realizaba el culto a los muertos, estas eran; en primer lugar, *el Miccailhuitontli o Fiesta de los Muertecitos* que se conmemoraba en el noveno mes: y repartidas las flores» (agosto de *Tlaxochimaco*, que quiere decir «cuando son dadas nuestro calendario), donde se recordaba a los niños muertos: con ofrendas y sacrificios en su memoria. Además se realizaban otros rituales dedicados al dios *Huitzilopochtli*, en las que se le ofrendaban flores, incienso y comida. La segunda celebración se conocía como *la Gran Fiesta de los Muertos Hueymihcailhuítl* significa “cuando cae y , que se realizaba en el décimo mes del año *Xocotl Huetzi*, que acaba la fruta”. Estas fiestas además de dedicarse a los muertos también eran propiciatorias de la debido al hielo se temía agricultura ya que, la muerte de las sementeras, por lo cual se hacían ofrendas y sacrificios.

Por su parte, Fray Juan de Torquemada dice:...la conmemoración pequeña de los difuntos, porque en ella la hacían de ellos en los templos, cantándoles cantares tristes y funestos, y asistían a ellos con mucha tristeza; y los ministros llamados Tlamacazque se

hacían de mantas negras de ichtli, que son mantas que llaman de nequén, y llevaban a ofrecer muchas ofrendas de maíz y chile, calabaza y frijol y muchas otras legumbres en memoria de sus difuntos.

Esta festividad se consideraba antecedente de la Fiesta Grande de los Muertos al siguiente mes, donde:



...solemnizaba
n la memoria

de los difuntos con grandes clamores y llantos y doblados lutos y se tiznaban toda la cara; y así, las ceremonias que se hacían de día y de noche, en todos los templos y fuera de ellos eran de mucha tristeza, según que cada uno podía hacer su sentimiento; y en este mes daban nombre de divinos a sus reyes difuntos y a todas aquellas personas señaladas que habían muerto hazañosamente en las guerras y en poder de sus enemigos, y les hacían sus ídolos y los colocaban con sus dioses, diciendo que habían ido al lugar de sus deleites y pasatiempos en compañía de otros dioses.

Durán pudo observar que después de la Conquista, las celebraciones del mes de agosto se comenzaron a realizar *el día de todos los santos* con ofrendas para los niños muertos, y el siguiente día para los difuntos adultos, aparentando así el festejo de las celebraciones cristianas.

Existían también otras celebraciones para los difuntos en los meses *Toxcatl*, *Quecholli*, *Tititl* e *Izcalli* (quinto, decimocuarto, decimoséptimo y decimoctavo meses respectivamente).

En el mes Toxcatl, poco antes del solsticio de verano, la fiesta principal estaba dedicada a *Tezcatlipoca* y en este mes también se hacía una fiesta en memoria de los muertos. Según un manuscrito de 1553 que se conserva en el Escorial:

...esta fiesta era general en toda esta tierra, y en este día hacían la fiesta de los difuntos, porque ofrecían por ellos ante el demonio muchas gallinas y maíz y mantas y vestidos y comida y otras cosas y en particular cada uno hacía en su casa gran fiesta y a las imágenes que tenían de sus padres y papás y difuntos sahumaban con incienso y sacrificábanse las lenguas y orejas y piernas, y brazos y sus partes, y con la sangre como dios de la cacería; aunque también se honraba al dios Huitzilopochtli, untaban estos ídolos de sus pasados y cubríanlos con un papel, y cada un año hacían lo mismo...

Durante el mes Quecholli, la festividad mayor era en conmemoración de Mixcoatl, y otros dioses del inframundo. Para esta celebración se fabricaban armas de guerra y mataban a muchos esclavos para ofrecerlos a Mixcoatl.

Al cuarto día llamaban calpan nemitilo, que quiere decir el día que se hacen saetas particulares para jugar con ellas, para ejercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de maguey y tirábanla; aquí parecían quienes eran más certeros en tirar. Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos; eran largas como un jeme o palmo y poniánles resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poniánlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que de ellas se hacía, enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra.

Durante el mes de *Izcalli* se hacía la ceremonia al dios del fuego que llamaban *Izcozauhqui* o *Xiuhtecuhtli*. Cada cuatro años se le hacían sacrificios en el fuego a este dios. También se celebraba a *Tláloc* y a *Matlalcueye* para los que se sacrificaban niños. Era un mes en que se celebraba el *Huauhquiltamalqualiztli* que consistía en comer tamales y ofrendarlos a los muertos “...ofrecían al fuego cada uno en su casa, cinco *huauhquiltamalli* puestos en un plato, y ofrecían así mismo sobre las sepulturas de los

muertos, donde estaban enterrados, a cada uno un tamal. Esto hacían antes que ellos comiesen, después se los comían todos; y no dejaban ninguno para otro día; esto era por día de ceremonia”.

En el mes Tititl, dedicado a *Ilamateuctli* y a *Yacteuctli*, también se realizaban ofrendas a los muertos. Las ceremonias de estos tres meses (*Quecholli*, *Izcalli* y *Tititl*), coincidían con el periodo del año en que el sol está más bajo sobre el horizonte, y las noches son más largas que los días, por lo que se creía que el sol pasaba más tiempo en el inframundo. Así se daba culto al sol en su paso por el río del Mictlan. Por lo anterior, en el mes *Atemoztli*, se sacrificaban perros al sol, para que ayudaran a los muertos a pasar este río. (Sandoval, 1994)

El altar u ofrenda de Día de Muertos

El paso de la vida a la muerte ha sido honrado en el país por más de 3.000 años. En la época prehispánica, los festivales para honrar a los muertos eran presididos por Mictecacíhuatl (señora de las personas muertas en la lengua Náhuatl) quien era considerada la reina de Mictlán, el último nivel del inframundo. Esta celebración se realizaba durante el noveno y décimo mes del calendario solar Mexica, durante los meses completos. El festejo del primer mes era dedicado a los *muertitos* y el segundo a los *muertos grandes*.

Los altares de día de muertos son la máxima representación de esta festividad mexicana. Se hacen para ofrendar y recordar el espíritu de los seres queridos durante estas fechas. Los altares se organizan por niveles y, dependiendo del nivel, se colocan diferentes objetos simbólicos. Comúnmente se montan a las 12 pm del primero de noviembre y se retiran a las 12pm del día siguiente.



Las versiones más comunes son de 2, 3 y 7 niveles. La primera representa el cielo y la tierra y se colocan objetos de ambos mundos en cada sección; la segunda representa el cielo, la tierra y el inframundo y, como en el anterior, los objetos que representan cada uno son colocados en su apartado. El tercero es un poco más complejo, representa los siete niveles por los que tiene que pasar el alma para poder descansar, según la creencia mexicana.

El altar de siete niveles es el que más se usa en las costumbres mexicanas. Así es como se acomodan sus elementos por sección (de arriba a abajo):

Se coloca la imagen de un santo o virgen para bendecir la ofrenda

El segundo nivel es el escalón dedicado a las ánimas del purgatorio. Sirve para obtener salida del difunto en caso de que se encuentre ahí. Normalmente se coloca un vaso de agua para contrarrestar el fuego del infierno.

Dedicado a los niños del purgatorio. Se coloca sal para prevenir que el cuerpo se corrompa.

Lugar del pan de muerto. Se ofrece como alimento para las almas que visiten el altar. Se puede acompañar de maíz u otras semillas que sirvan de alimento.

Dedicado a los platillos favoritos del difunto. Se cree que al visitar el altar se alimentará de su comida y bebida favorita. Esto también fortalece el alma para su camino al más allá.

Imagen del difunto que se acompaña de objetos que eran de su propiedad o que disfrutaba.

Va al nivel del suelo, se coloca una cruz formada por cal o cuatro velas. Esta representa los cuatro puntos cardinales y el polvo en el que se convierten los seres humanos. Se cree que ahuyenta a los malos espíritus.

Camino al altar se marca una vereda hecha con flores de cempasúchil (clavelón de la India) para guiar a los espíritus al altar, también se usa incienso y ocote (un tipo de reina de pino) para que los olores los atraigan. Las mesas en las que se coloca la ofrenda se cubren con sábanas blancas que representan la fuerza. Los colores que más se usan para decorar los altares son el morado y naranja, el primero representa el luto católico y el segundo el luto azteca. Existen también otros elementos que no pueden faltar en un altar, independientemente de su número de niveles:

Arco: comúnmente se hace de flores, y representa la entrada al mundo de los muertos. Se coloca en la parte superior de la ofrenda.

Fuego: la creencia dice que la luz guía el camino de las almas al otro mundo, así que se utilizan veladoras para este propósito.

Agua: se cree que el agua calma la sed del espíritu y, además, es considerada una puerta al inframundo.

Calaveras: representan a los difuntos.

Perro: se utiliza una escultura de la raza Xoloitzcuintle que acompañará al muerto en su camino. (Saavedra, 2014)

Simbolismos

En México se cree que los muertos regresan al plano material a visitar a sus familiares y amigos y a traer prosperidad (una buena cosecha) o desdicha (enfermedades, accidentes, dificultades financieras...). Por tal razón, se les da la bienvenida con comida, bebida y sus objetos favoritos, para mantenerlos contentos. Además, para facilitar su llegada y regreso, se marcan caminos de flores y velas desde la casa del difunto y hasta el cementerio, acompañadas de diversas ofrendas o simbolismos. Estos son los principales:

Calaveras de azúcar o chocolate: son la representación de la muerte. Se escribe el nombre del difunto en su frente para que no exista duda de a quién representa. Es un recordatorio de que lo único que tiene seguro el ser humano es la muerte.

Pan de muerto: es una representación de la eucaristía católica. Normalmente se hace de anís con forma de media esfera y figuras de huesos en la parte superior.

Flor de cempasúchil (flor de veinte pétalos en Náhuatl): se comenzó a usar por los mexicas en sus rituales de muertos durante la época lluviosa. Se consideraba que podía guardar la luz del sol, o sea el origen de todo. Se cree que el olor de las flores guía y atrae las almas de los muertos.

Papel picado: es una artesanía mexicana que se usa para dar color, alegría y vida. Se utilizan todos los colores menos el negro, que representa la muerte. También es considerado símbolo del aire.

Veladoras: las luces que guían el camino de los muertos, tanto hacia el mundo material como de regreso al inframundo. (Chavez, 2014)

Hoy en día las Ofrendas

Se escoge un lugar de la casa donde se improvisa un altar con imágenes religiosas, se cubren los espejos, se coloca la fotografía del difunto, todo sobre un mantel blanco al cual se le deshoja cempasúchil, y se adorna con papel picado de diversos colores, colocando después los alimentos así como los cirios o las lámparas de aceite que arderán toda la noche. El incensario de barro ocupa un lugar importante ya que ahí se quema: el incienso, mirra y estoraque con el fin de limpiarles el ambiente y el camino a las almas de los fieles difuntos. De los alimentos los difuntos solo tomarán la esencia; creencia que vale la pena recordar que también fue practicada por los egipcios.

Los platillos más comunes y que difícilmente faltan son: mole, tamales, pan de muerto, carnes en diferentes guisos, aguas frescas, cerveza, vinos o licores, pulque, frutas de toda clase sin faltar tejocotes, cañas,



jícamas, cigarros, dulces entre los que aparecen las tradicionales calaveritas de azúcar o chocolate (calaveras de dulce de diferentes tamaños que generalmente llevan el nombre del difunto y de sus familiares, vivos o también difuntos), cocadas, calabazas en tacha, calabazates, limones rellenos, camotes, amaranto, jamoncillos (dulce de leche), peras e higos cristalizados, tamarindo, arroz de leche y conservas de tejocote, guayaba o durazno, también llamados ates. etc.

Significado de los elementos de día de muertos

Calaveras de dulce: tienen escritos el nombre del difunto (o en algunos casos de personas vivas, en forma de broma modesta que no ofende en particular al aludido) en la frente, son consumidas por parientes o amigos.

Pan de muerto. Es precisamente uno de los alimentos más importantes en la ofrenda. Platillo especial del Día de Muertos. Es un pan dulce que se hornea en diferentes figuras, desde simples formas redondas hasta cráneos, adornado con figuras del mismo pan en forma de hueso y puede estar espolvoreado con azúcar.

Una decoración que se puede apreciar durante los primeros días de noviembre, es un pan con una muy especial peculiaridad, y que consiste en adornar su superficie con pequeñas tiras de la misma pasta, las cuales guardan gran semejanza con los huesos (también llamados "Canillas"), y sobre estos se colocan una gran "Lágrima", que simboliza el cráneo humano.

Es importante señalar que durante la época prehispánica, las "Canillas" cruzadas con el cráneo encima, se referían a la forma en que se expresaban o representaban la muerte o al "Dios de la Muerte" llamado Mictlantecuhtli. Durante la Colonia, una vez que se instituyó la celebración de "Todos los Santos", y el día de "Los Fieles Difuntos", tradiciones provenientes de Europa, algunos elementos del culto a la muerte en ambas culturas se unieron, y originaron una tradición única.

Flores. Durante el período del 1 al 2 de noviembre las familias limpian y decoran las tumbas con coloridas coronas de flores de Cempaxúchitl y Terciopelo, las cuales, se cree, atraen y guían las almas de los muertos. Casi todos los panteones son visitados.

Agua: Considerada como fuente de vida, se ofrece a las ánimas para que mitiguen su sed después de un largo camino y como fortalecimiento para su regreso al más allá.

Calabaza en tacha. Tanto en la cocina indígena prehispánica como en la mexicana actual, ocupa un lugar de privilegio. Junto con el maíz, frijol y chile y ha formado parte de la tetralogía alimenticia del país. De este alimento se aprovecha todo: tallos, guías, flores, frutos y semillas; su uso es muy extenso, y con ella se elaboran muchos de los platillos típicos mexicanos.

En el altar de muertos, la calabaza aparece además a manera de dulce en otras formas: cocida con azúcar, canela, tejocotes, trozos de caña de azúcar, o con otros ingredientes según el gusto de la cocinera. El dulce cristalizado se le llama "Calabazate". De la calabaza se prepara la muy tradicional calabaza en "Tacha", que como se mencionó, se prepara durante los días dedicados a los muertos.

Sal: Elemento de purificación, sirve también para que el cuerpo no se corrompa.

Cirio, velas veladoras: La flama que produce significa luz, fe y esperanza. Llamada de triunfo, porque el alma pasa de esta vida a la otra, ala inmortalidad, a lo desconocido.

Copal o Incienso: Ofrenda a los dioses. Elemento que sublima y transmite a la oración o alabanza, uniendo al que ofrece y a quién recibe. Perfume de reverencia soberana, para alejar a los malos espíritus.

Flores: Las blancas (alhelí y nube) significan pureza y ternura. Las amarillas, cempoaljochitl, significan riqueza, flor de oro. Se cree que antiguamente era usada como medicamento, para curar, conservar la vida y alejar la muerte.

La Ofrenda y las visitas. Se cree que las almas de los niños regresan de visita el día primero de noviembre, y las almas de los adultos regresan el día 2. En el caso de que no se pueda visitar la tumba, ya sea porque ya no existe la tumba del difunto, o porque la familia está muy lejos para ir a visitarla, también se elaboran detalladas Ofrendas en las casas, donde se ponen las ofrendas, que pueden ser platillos de comida, el pan de muerto, vasos de agua, mezcal, tequila, pulque o atole, cigarros e incluso juguetes para las almas de los niños. Todo esto se coloca junto a retratos de los difuntos rodeados de veladoras. (Lavin, 2016)

Tzompantli

Ahora bien en este orden de ideas se conocerá lo que es el **Tzompantli**

El término náhuatl *tzompantli* comúnmente es traducido al castellano como "andamio de cráneos", "altar de cráneos", "hilera de cabezas" y "plataforma de calaveras", a pesar de que, más que una traducción literal, es una transformación del término. Se trata de una baja plataforma de piedra sobre la cual se levanta un andamio o armazón de madera del cual generalmente cuelgan, perforados horizontal o verticalmente, cráneos o cabezas humanas, atravesadas por varas o delgados postes de madera. No obstante, la palabra se emplea para designar tanto huesos humanos ya sea un cráneo aislado o un grupo de restos óseos desarticulados como una o varias cabezas, o bien una plataforma o las huellas de los postes de un bastidor de madera que se piensa alguna vez sostuvo restos humanos. La variedad de interpretaciones es reflejo de la falta de consenso en cuanto a lo que es el tzompantli, lo cual en cierta medida ha velado su verdadera función entre los nahuas antes de la conquista.

Siglos después, los primeros estudiosos del tema, conocedores de pictografías y de crónicas escritas a lo largo de los siglos XVI y XVII, explicaron la función del tzompantli, y propusieron ideas básicas similares a las de los cronistas. Quizás debido a que la racionalización de su uso continúa siendo la misma cuando se le menciona, a menudo se enfatiza el castigo y la represalia al sobreponerse los conceptos occidentales de punición y muerte a las creencias indígenas ligadas al sacrificio.

Lo cual, desde el momento en el cual los conquistadores españoles pisaron tierra firme y de primera mano confrontaron el tzompantli, hasta el día de hoy, su función ha sido entendida de muchas maneras: continúa siendo comparado con un osario, o percibido como un trofeo. También se ha interpretado como un lugar para ejercer el castigo, cuando una horca o una picota se identifican como un tzompantli.

Ya que a raíz de la llegada de los españoles. El propósito del tzompantli se alteró. Se desprende que pasó de ser una ofrenda a los dioses, en su uso más original, a ser una manera de amedrentar al enemigo invasor.

Puesto que, culminada la derrota de Tenochtitlan, los españoles, al adentrarse en la ciudad, encontraron suspendidas en el tzompantli las cabezas de algunos de sus hermanos en armas, lo que refiere que al comprender mejor el proceso mediante el cual ciertas prácticas de los conquistadores, aquéllas ligadas al castigo de los ajusticiados a lo largo de la colonia, fueron recibidas por los conquistados.

Lo que representó, una faceta del proceso de aculturación del México antiguo, la manifestación pública de violencia corporal ligada al castigo, la pena de muerte y la exposición de partes del cuerpo humano, donde la frontera entre el lugar de castigo y el lugar de sacrificio se desvanece. Donde las prácticas sacrificiales indígenas se han malinterpretado, cuando los conceptos divergentes de castigo y tortura de cada grupo se pasan por alto. Ya que la disyuntiva yace sobre todo en el hecho de que el sacrificio es una ofrenda, y los restos humanos que se muestran cráneos en un tzompantli, corazones y sangre son un tributo y pago a los dioses por el sustento del continuo movimiento del cosmos. En cambio, el castigo es la respuesta de una sociedad ante una transgresión, y la exposición de las partes del cuerpo tiene como finalidad disuadir a potenciales infractores.

Marcando con ello, la gran diferencia entre el significado de la exhibición de las partes del cuerpo mutilado que sostiene a uno y a otro espacio de muerte siendo evidente, a pesar de las semejanzas que se puedan detectar tanto al compararlos como al confrontar las prácticas punitivas europeas (españolas) y las prácticas sacrificiales indígenas (mexicas) que ahí se llevaban a cabo. Las características que ambos comparten similitudes superficiales pueden adelantarse como lo más relevante al haber contribuido en la manera en la cual los pintores indígenas percibieron y representaron el espacio de muerte de los españoles en algunos documentos del siglo XVI. (Carreón, 2006)

Metodología

Cabe hacer mención, que la presente investigación es de tipo documental, descriptivo ya que se consultaron diferentes fuentes bibliográficas relacionadas con los temas, en libros, revistas electrónicas y documentos importantes de la propia Universidad Autónoma de Nayarit, mismos que arrojaron información relevante para conocer la manera en que se celebra y honra el día de muertos, celebración mexicana con tradición que se arraiga desde la época prehispánica, aunque hoy en día se incorporan elementos también del catolicismo y hasta toques modernos como los altares y ofrendas exhibidas en la Unidad Académica de Turismo, llamada **Tzompantli** “La tradición es nuestra” Altares de Muertos.

Conclusión

Conforme pasa el tiempo las tradiciones y costumbres del día de muertos o todos los santos se van perdiendo, debido a la mercantilización, glamour y suntuosidad aparente sin ser tradicional, algunas comunidades a pesar de la occidentalización, salvaguardan tradiciones y culto a los antepasados, aunque se han adaptado a la aculturación no han permitido que sus tradiciones se pierdan sino al contrario, las han enriquecido. Toda vez que la aculturación provocada por la globalización rompe con los patrones de ritos y costumbre del entorno; se puede observar que cuando se juntan las ideologías y símbolos de dos lenguajes, de culturas diferentes se puede enriquecer, y puede convivir el Halloween con Fieles Difuntos, entendiendo que cada uno pertenece a un sistema de códigos diferente, pero que se puede combinar. (Mendoza, 2006) No olvidando que salvar costumbres mexicanas, colocadas en lugar y tiempo como tradiciones del pueblo declaradas Patrimonio Intangible de la Humanidad. (Maldonado, 2006) Tendrá para la Unidad Académica de Turismo y la Universidad Autónoma de Nayarit, una identidad institucional y un significado simbólico más allá del mercadeo (Mendoza, 2006)

Referencias

- Carreón. (2006). Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXVIII(88).
- Castrejón. (2016). Breve historia del día de muertos. México, México.
- Chavez. (2014). Los Altares de Muertos, el origen de la tradición mexicana. Torreón, México.
- Lavin. (2016). Vivencias ciudadanas la tradición de muertos. Morelos, México.
- Maldonado. (2006). Turismo y comunidades indígenas. Ginebra, Suiza .
- Malvido. (2006). La festividad de todos los santos fieles difuntos y su altar de muertos en México. México: Conaculta.
- Mendoza. (2006). Que viva el día de muertos. México.
- Saavedra. (2014). Día de muertos, así nació la tradición mas viva de México. México.
- Sandoval. (1994). El origen del día de muertos. México.
- Turístico, M. (2017). Dia de muertos en Morelos. Morelos, México.
- Univisión, n. (2013). Tradiciones en México para el Día de Muertos. México, México.

Glosario

Antropólogo: se ocupa de estudiar campos como la antropología sociocultural o etnología, arqueología, antropología filosófica, la antropología lingüística, la antropología biológica, la antropología forense y demás campos en los cuales la antropología y demás ciencias del comportamiento se encuentran inmiscuidas.

Arqueólogo: estudio sistemático de restos materiales de la vida humana ya desaparecida

Cosmovisión: Manera de ver e interpretar el mundo

Etnología: Ciencia social que estudia y compara los diferentes pueblos y culturas del mundo antiguo y nuevo. Algunos autores la consideran una disciplina y método de investigación de la antropología.

Intangible: que no puede ser tocado.

Osario: Lugar de un cementerio donde se entierran los huesos que se sacan de las sepulturas

Patrimonio: conjunto de bienes propios de una persona o de una institución, susceptibles de estimación económica.

Prehispánico: es un adjetivo que se utiliza en referencia a lo que existía en América antes de la llegada de los españoles.

Ritual: es una serie de acciones, realizadas principalmente por su valor simbólico. Son acciones que están basadas en alguna creencia, ya sea una religión

Saetas: Flecha, arma arrojadiza compuesta de una varilla con punta triangular que se dispara con el arco

Sincretizar: Reunir, juntar o relacionar diversos elementos dispersos, especialmente ideas o doctrinas distintas.

Tzompantli: Altar que construían algunas culturas precolombinas del antiguo México, con la base decorada con cráneos tallados en piedra y estacas en la zona superior para ensartar la cabeza de los sacrificados.

Unesco: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura